

MARCELO BIRMAJER

LA REMERA DEL CHE  
Y OTROS CUENTOS  
POLÍTICAMENTE  
INCORRECTOS



Birmajer, Marcelo

La remera del Che y otros cuentos políticamente incorrectos / Marcelo Birmajer. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Edhasa, 2023.

192 p. ; 22,5 x 14 cm.

ISBN 978-987-628-718-0

1. Cuentos. 2. Literatura Argentina. I. Título.  
CDD A863

Diseño de cubierta: Juan Pablo Cambariere

Primera edición: julio de 2023

© Marcelo Birmajer, 2023  
© de la presente edición Edhasa, 2023

Diputació 262, 22 1º  
08007, Barcelona  
Tel. 93 494 97 20  
España  
E-mail: info@edhasa.es

Avda. Córdoba 744, 2º piso C  
C1054AAT Capital Federal  
Tel. (11) 50 327 069  
Argentina  
E-mail: info@edhasa.com.ar

ISBN: 978-987-628-718-0

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Impreso por Oportunidades S.A.

Impreso en Argentina

Esta edición de 2.000 ejemplares de *La remera del Che y otros cuentos políticamente incorrectos*, de Marcelo Birmajer, se terminó de imprimir en Oportunidades S.A., en junio de 2023.

## Índice

La remera del Che .....	9
A desalambrar .....	15
El barbijo.....	23
El barbijo II .....	31
El coro .....	39
El día de la lealtad.....	49
El Libro Rojo .....	57
El Matrero .....	63
El Matrero II .....	71
El Matrero III. Envido.....	79
El telépata.....	85
El vals .....	93
Es otra cultura.....	101
La caída de Saigón .....	109
El discurso .....	115
La conversión .....	123
La mascarada.....	133

La novia de Pol Pot.....	141
La oferta .....	147
La planta.....	153
Que se abran cien flores.....	159
La voz de los muertos .....	169
Cacho y Hanna.....	183

La remera del Che

“Para mis cincuenta años, mi hija me regaló una remera del Che Guevara”, me dijo mi amigo Gofe. “Ella tiene veinticinco años, y varias veces usó la remera del Che Guevara. A mí nunca me gustó, pero... la usaba ella. Qué voy a hacer. Ya es grande. Pero que me la regale a mí... para mis cincuenta años. A mí. No lo pude aguantar. Me descontrolé. Le pregunté si sabía de qué trabajaba el Che Guevara. Me dijo que trabajaba de revolucionario. Yo contesté que eso no era un trabajo. En algunas ocasiones, en contadas ocasiones, es una imposición de las circunstancias, un destino fatal o inevitable... pero no un trabajo. Los hombres y mujeres trabajan de maestros, de contadores, de mecánicos, de basureros; no de revolucionarios: eso es una circunstancia excepcional, no un trabajo. Levantarse a las seis de la mañana, llevar a tus hijos a la escuela, pagar la obra social,

pagar los impuestos; y además no robar, no mentir y no matar.

Porque incidentalmente el Che Guevara era médico, pero mató mucha más gente de la que salvó. ¿Y para qué los mató? En Cuba, ayudó a Castro a imponer la dictadura más duradera del mundo de habla hispana. Abolieron por completo la libertad de expresión. Encarcelaron a cuanto disidente osó alzar la cabeza. Persiguieron a los homosexuales y los encerraron en campos de “reeducación”. ¡Los encerraron en campos de reeducación! Le pedí que se lo cuente a sus amigos que festejan la ley de matrimonio igualitario con la remera del Che Güevada. Porque yo lo llamo el Che Güevada, el impulsor del hombre huevo: yo viajé en el 97 a esa isla, y nunca vi a tanta gente haciendo huevo como la que vi en el centro de La Habana. No tenían trabajo, no sabían qué hacer, salvo venderme ron barato con etiqueta falsa. Y la prostitución... había escuchado toda mi vida que durante Batista, La Habana era un prostíbulo gigante. No lo discutí. Batista era un dictador. Pero los Castro también son dictadores, y en el 97 La Habana era la ciudad con mayor oferta callejera de prostitución que yo haya visto.

No te miento, no soy un fanático, te estoy dando un testimonio vivencial. Pero lo que le recalqué a

mi hija es que con el Che Guevara, hasta la mitad de los 60, Castro y su cohorte encerraban a los homosexuales en campos de reeducación. Entonces no me festejes el matrimonio igualitario con la remera del Che Guevara. Ponete una remera de Somerset Maugham; de Oscar Wilde, si querés. Pero no te pongas la del Che Guevara. Por hoy no, haceme ese favor. Y no me la regales a mí, porque yo soy un pobre infeliz que no sale a matar a nadie, ni se prosterna ante Mao, ni hace tabletear las ametralladoras, ni le gusta que haya dos o tres Vietnam. Yo prefiero Mar del Plata. Dos o tres Mar del Plata; en verano, preferentemente. No sé qué habrá hecho el Che Güevada por vos, le dije a Sofi; pero yo me levanté todos los días de tu primario y secundario para llevarte al colegio, te pagué la obra social, las comidas, la vivienda, te llevé y te traje de los bailes, soporté a tus novios y te compré un departamento. No me quedó un mango. Tu madre me verduguea porque no fui capaz de ahorrar. Pero sobreviví a los noventa con el negocio textil, y quizás tus hijos lo puedan continuar, porque vos preferís las ciencias inexactas; no sé exactamente lo que hacés. Te respeto. Te banco. Vas a poder contar conmigo siempre. Pero no me regales la remera del Che Guevara. Porque el héroe soy yo. Yo me la banqué cincuenta años en este país, sin robar y sin mentir. Y te puedo



asegurar que no fue fácil. Y te puedo asegurar que no es fácil. Por eso, querida hija, mi regalo para mis cincuenta años es que te pongas una remera con mi cara. *Gofe sobrevivió cincuenta años*. Mentime que soy tu héroe para mi cumpleaños. Porque salir a matar gente en el Congo, ¿sabés qué?, es más divertido que levantarse todos los días a las seis y cuidar a tus propios hijos. Hay que ver si al final de cuentas el gran sacrificio no lo hicimos los pobres diablos que elegimos vivir en paz y honestamente, y que uno de los grandes problemas del Che Guevara y sus acólitos era que no soportaban la vida cotidiana. Todavía no está todo dicho al respecto. Pero hasta que lo termine de descubrir, para mi cumpleaños número cincuenta ponete una remera con mi cara. Si querés, me podés poner: “Hasta la victoria de vez en cuando”.